

A

PROXIMA-
DAMEN-
TE por es-
tas fechas
y hace un
año, el
Castillo de

Manzanares el Real, o el Real de Manzanares como prefieren llamarlo los eruditos de la historia, abrió de nuevo sus puertas al público convertida la antigua ruina en esplendorosa presencia apta para la vida del espíritu. Para los que tantas veces habíamos lamentado su interior caído, nos fue gozoso contemplar «el más bello castillo de Castilla» reconstruido con acierto, completado en todo su perímetro, y dispuesto para múltiples usos culturales, artísticos y de fecundo trabajo intelectual. Todo ello posible gracias a la feliz

iniciativa de la Diputación Provincial de Madrid, que rescató y renovó el edificio, y al entusiasmo de su actual presidente.

Ya entonces se estableció un compromiso que ahora se cumple, pues si las puertas del Castillo de Manzanares quedaron abiertas a la masiva curiosidad de los visitantes

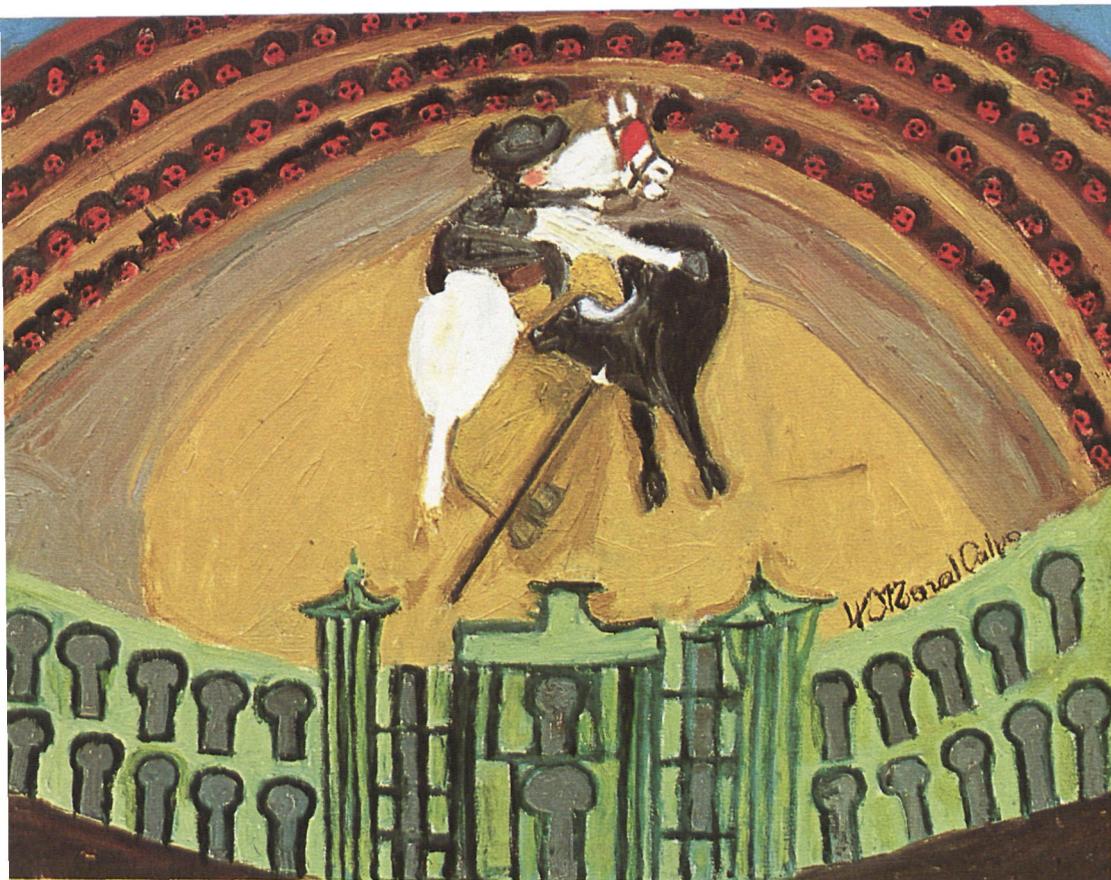
con la exposición de las obras presentadas al Primer Certamen Internacional de artistas jóvenes, ya se pensó que era indispensable completar aquella visión de la pintura y escultura hecha por los aristas cultos mostrando también la otra vertiente del arte: la de la pintura y escultura que hace el pueblo, o sea,

la de aquellos menos preparados técnica y estéticamente, pero tan entusiastas o más en la necesidad de expresarse por medio del arte. Arte mucho del cual se conoce hoy con la denominación de «naif».

«Naif» es una palabra francesa adoptada internacionalmente porque en

PINTURA POPULAR Y ARTE «NAIF» EN EL CASTILLO DE MANZANARES





PINTURA POPULAR

ningún otro idioma se da el caso de que un solo vocablo tenga tantos significados apropiados para lo que se quiere definir: sencillo, ingenuo, candoroso, natural, inocente, espontáneo; y se aplica a ese tipo de arte que constituye hoy uno de los fenómenos internacionales de mayor intensidad e interés, ya que en esta modalidad artística parece haberse polarizado la creatividad y originalidad que ahora faltan en otras esferas, más sujetas a los vaivenes de la moda y de la especulación mercantil.

El «naif» vive fuera del tiempo y pinta o talla sólo aquello que de verdad le conmueve (le mueve con) impulsándolo con ciega fe de iluminado a pretender expresar su emoción y pensamiento, aunque en esa lucha que siempre es lograr una obra artística esté convencido de antemano de que sus armas no son las más perfeccionadas. Pero en esa su limitación técnica está su salvación al mismo tiempo. Al no tener ataduras académicas, estilísticas, ni cul-

turales profesionales, el «naif» se siente libre y opera desde la más absoluta libertad, y ya sabemos que la libertad es el mejor sueño que existe para mover a los seres humanos.

Penetrar en el mundo «naif» es alegrarse la vida de repente con una fiesta sin fin de la que todos participan y a ninguno cansa. En lo «naif» nadie se siente excluido o intimidado y es como llegar a la romería de cantarinas músicas y ponerse a bailar cogidos de la mano. Todo nos resulta amable, encantador de mágicos encantamientos, en lo «naif» donde no hay usías ni otros tratamientos ceremoniosos y todos se tratan de tú a tú, como los viejos camaradas o los nuevos amigos juveniles. En los «naif» pervive, sobrevive, la infancia del mundo con un vigor de noble juventud que nada pide a cambio de su entrega total. Ante lo «naif» no se observará el gesto adusto en ningún contemplador, ni el mohín de incompreensión y fastidio en los espectadores, y sí muchas veces la sonrisa.

En los «naif» todo está claro como el agua clara, y el sol y la luna lucen para todos, como en los mejores días del verano abierto y pleno.

Estamos a las puertas del auténtico jardín de las delicias, del huerto en el que no hay perro del hortelano y todos pueden saciar su apetito de sorpresas. Vengan al monte donde todo es orégano y las flores no se marchitan nunca. Vean el arroyo claro, fuente serena, en el que juegan y crean todos los pueblos del mundo. Vengan al país de la luz, de la eterna sonrisa, en el que nadie envejece de preocupaciones ni tristezas. ¡Pasen, señores, pasen! que no les pesará.

Juan
RAMIREZ
DE LUCAS

NOTA ACLARATORIA DE LA EXPOSICION

Aunque en su más íntima esencia, pintura popular y arte «naif» constituyen una misma cosa, ha parecido conveniente esta-

blecer esos dos apartados atendiendo a un posible mejor ordenamiento y a un mayor valor didáctico de esta exposición.

Se agrupa bajo el epígrafe «Pintura popular» a todas aquellas manifestaciones pictóricas que hace el pueblo que no llevan firma personal y que, en ciertos casos, pueden ser obras de talleres más o menos artesanales en las que pueden intervenir diversas personas en la misma obra. Estas pinturas están siempre insertas en las tradiciones locales o regionales y repiten en lo esencial esquemas aceptados desde tiempo atrás. Son obras que pueden no tener muy acusada la creatividad individual, pero siempre con el encanto y la fantasía de todo el arte popular. Pinturas sobre muebles y enseres domésticos, cuadros y exvotos religiosos, figuras para la representación teatral, papeles recortados con intención pictórica, relicarios, estampearía, máscaras y diversos motivos ornamentales pintados sobre toda clase de soportes: esterillas de paja o bambú, sedas, cueros, papel de arroz, cartón, hojas de palma trenzadas, etcétera.

En la segunda sección «Arte naif» se incluyen pinturas y esculturas en las que ya sabemos de sus autores, bien porque esas obras estén firmadas o por conocer sin lugar a duda los nombres de quienes las han hecho, las localidades en donde residen, exposiciones en las que han intervenido, etc. El arte «naif», en incontenible expansión por el mundo entero, alcanza hoy a casi todos los países y en consecuencia somos conscientes de que faltan nombres importantes de esta modalidad en la presente exhibición, tanto nacionales como extranjeros. Pero la lista es tan abundante, con nombres nuevos que surgen cada día, que aunque el número de obras presentadas hubiese sido dos o tres veces mayor la muestra seguiría siendo incompleta.